DICASTERIUM
DE CULTURA ET EDUCATIONE

CONGRESSO INTERNAZIONALE
Pastorale scolastica e universitaria
CITTÀ DEL VATICANO | 22-23 OTTOBRE 2026

Corazones que escuchar

Nada te turbe, nada te espante; quien a Dios tiene nada le falta. Sólo Dios basta.

Del Evangelio según san Marcos (12,28-33):

Un escriba se acercó a Jesús y le preguntó: «¿Qué mandamiento es el primero de todos?». Respondió Jesús: «El primero es: "Escucha, Israel, el Señor, nuestro Dios, es el único Señor: amarás al Señor, tu Dios, con todo tu corazón, con toda tu alma, con toda tu mente, con todo tu ser". El segundo es este: "Amarás a tu prójimo como a ti mismo". No hay mandamiento mayor que estos». El escriba replicó: «Muy bien, Maestro, sin duda tienes razón cuando dices que el Señor es uno solo y no hay otro fuera de él; y que amarlo con todo el corazón, con todo el entendimiento y con todo el ser, y amar al prójimo como a uno mismo vale más que todos los holocaustos y sacrificios».

Oración (San Carlos de Foucauld)

Mon Père, je m'abandonne à toi,
fais de moi ce qu'il te plaira.
Quoi que tu fasses de moi, je te remercie.
Je suis prêt à tout, j'accepte tout.
Pourvu que ta volonté se fasse en moi,
en toutes tes créatures,
je ne désire rien d'autre, mon Dieu.
Je remets mon âme entre tes mains.
Je te la donne, mon Dieu, avec tout l'amour de mon cœur,
parce que je t'aime,
et que ce m'est un besoin d'amour de me donner,
de me remettre entre tes mains, sans mesure,
avec une infinie confiance,
car tu es mon Père.

Padre mío, me abandono a ti,
haz de mí lo que quieras.
Lo que hagas de mí, te lo agradezco.
Estoy dispuesto a todo, lo acepto todo.
Con tal que tu voluntad se haga en mí
y en todas tus criaturas,
no deseo nada más, Dios mío.
Pongo mi alma entre tus manos.
Te la doy, Dios mío, con todo el amor de mi corazón,
porque te amo,
y es para mí una necesidad de amor darme,

ponerme en tus manos sin medida,
con una confianza infinita,
porque tú eres mi Padre.

Oremos. Oh Dios, Padre nuestro,
envía a nosotros tu Espíritu Santo,
para que nos infunda valor en las pruebas y nos ayude a reconocer,
en tu Palabra y en lo más profundo de nuestra interioridad,
la voz de tu Hijo Jesús, que habla a nuestro corazón.
Así conoceremos tu amor
y aprenderemos a vivir en la libertad de tus hijos.
Por Jesucristo, nuestro Señor. Amén.